

El Día Histórico

Recopilación de
Ernesto Castegnaró



FABIO BAUDRIT GONZALEZ.

Fabio Baudrit es un caso excepcional en el periodismo costarricense, que no se daba desde la muerte de Pío Víquez: el del humor como producto de la inteligencia.

Nació en Barba de Heredia el 10 de mayo de 1875. Fueron sus padres don Doroteo Baudrit Murillo y doña Adelaida González Víquez. Su abuelo paterno, don Félix, era francés. Vivió en su pueblo natal hasta el momento de ingresar en la escuela primaria: es cuando su familia se trasladó a la ciudad de Heredia. Siempre recordó con predilección a su pueblo y no dejó de visitarlo con frecuencia durante toda su vida. Terminados sus estudios primarios se trasladó a la capital, donde cursó la enseñanza media. Sus padres no poseían los recursos económicos necesarios para proporcionarle una educación completa; pero su tío, el Lic. don Cleto González Víquez, lo albergó en su casa y le ayudó de muy buen grado para que estudiara en el liceo que a la sazón atendían profesores curopes, principalmente franceses, y luego en la Escuela de Derecho donde se graduó de licenciado el 1º de octubre de 1902. Siendo aún estudiante, hacia 1898, se inicia como escritor: escribe notas sueltas en "El Heraldo" de Pío Víquez y continúa su labor periodística en 1899 y 1900, con sueltos y gacetillas en "El Figaro", dirigido por don Manuel Argüello Mora. Al año siguiente aparece algo suyo en "La Revista", periódico de la bohemia juvenil. En 1902 ya escribía en "El Noticiero", diario fundado por don Segundo Izpizúa. En 1903 se publicó "Piedras Preciosas", libro en que se recoge una cantidad de cuentos franceses traducidos por don Fabio en colaboración del licenciado Alejandro Alvarado Quirós. En 1904 publica también algunos cuentos y comentarios en la revista "Pandemonium". Entre 1909 y 1910 colabora casi diariamente en "la Información", con sus celebradas "Minucias", como llamó a sus crónicas crítico humorísticas, suscritas con el seudónimo de Foxes. Después de 1910 ya no vuelve a publicar trabajos con tanta regularidad como hasta entonces; pero sí colabora esporádicamente en revistas y periódicos. La "Minucias" de don Fabio Baudrit, una de las secciones más agudas y más leídas de la prensa nacional de entonces, son pequeñas crónicas, tienen diversa construcción, según el asunto y la intención del autor en lograr determinados efectos. Como se refieren a temas y sucesos de la vida nacional y del momento, conocidas del público, las comienzan por lo general sin explicar el asunto, pues supone que los lectores ya están enterados sobre el particular. Entra directamente a comentarlo, siempre en broma pero como hablando en cierto; de muy diversas maneras, conforme a su vasto y surtido juego de recursos y materiales para lograr el fin: criticar los hechos haciendo reír; y a las personas, sin crudezas ni groserías, muy finamente. La seriedad de corregir y criticar en broma es la médula de su risa y la risa que provoca. El humor no ha sido planta común en la literatura costarricense, y quienes lo han cultivado, en las diversas revistas cómicas que aparecen de tiempo en tiempo, lo han hecho por temperamento burlesco, sirviéndose del chiste, del "clou"

(PASA a la Pág. 16).

El Día Histórico

(VIENE de la Pág. 15).

teo" o de las situaciones risibles. El señor Baudrit, hombre de cultura, de inteligencia, sanguíneo y sonriente, observó nuestras cosas y costumbres desde un plano superior, empleando en la crítica o en el comentario la ironía, el conocimiento profundo de las gentes y los juegos de palabras. Sus temas abarcaron pequeños cuentos, cuadros de costumbres comentarios breves y antiaforismos, pero en los dos primeros su intención no era narrativa ni descriptiva. Como Magón, tomaba los materiales de la realidad, pero no le interesaba el planeamiento objetivo sino la visión subjetiva e intelectual, y sabía sonreír finalmente ante los motivos, aun ante los que se referían a su propia persona. Su estilo fue tan directo como el de Magón, pero menos elaborado, y, en consecuencia, más ceñido a los motivos y más condensado. A pesar de que tradujo y publicó cuentos franceses, no aparece en ninguno de sus escritos —exceptuando los profesionales— el menor rastro de erudición o de preciosismo. Don Fabio Baudrit sirvió a Costa Rica en muy distintas actividades: en 1886, cuando tenía 11 años, fue mensajero telegráfico de San Rafael de He-

redia; en 1892, escribiendo interino del Juzgado Primero Civil de San José; en 1893, escribiendo interino de la Alcaldía Primera de San José en 1894, escribiendo segundo del Juzgado Primero civil de San José; al año siguiente, primer escribiente de ese mismo juzgado; en 1904, juez interino de primera instancia en Puntarenas; en 1908, Conjuez de la Sala Segunda de Apelaciones; de 1908 a 1912, diputado del Congreso; en 1916, Conjuez de la Corte Suprema de Justicia; entre 1917 y 1919, secretario de la Cámara de Senadores; en... 1930 Conjuez de la Sala Primera de Apelaciones; Ministro de Gobernación y también de Hacienda durante la última administración del licenciado Cleto González Víquez; primer designado a la presidencia de la República durante la misma administración; dos veces diputado Constituyente, la última en 1949; secretario del Ateneo, en 1912; Académico de la Lengua en 1923; profesor de la Escuela de Derecho; miembro de la junta de educación de San José, y ministro plenipotenciario en Panamá para restablecer las relaciones con aquel país, en 1929. Retirado de su bufete por enfermedad, don Fabio Baudrit murió en San José el 1º de julio de 1954.